

Al margen del libro “Cuzcatlán Típico”, de María de Baratta

Alejandro Muñoz Ciudad Real

(“Por sus obras les conoceréis”)

En esta bella y convincente frase del Único Señor y Maestro que ha habido en el mundo, no se trata de la mayor o menor cantidad de obras que se producen más o menos buenas o muy buenas, sino de la calidad de ellas, aunque ésta, solamente haya sido UNICA.

A los grandes creadores que ha producido la Humanidad, sean éstos artistas de la Música o del pincel, escultores, poetas, filósofos o científicos, se les concede el privilegio de llamarse consagrados, porque con solo Una Obra ha sido suficiente para persistir a través del tiempo.

He reflexionado sobre estos tópicos al leer el libro de María de Baratta “Cuzcatlán Típico” recientemente editado por el Ministerio de Cultura, como viva colaboración efectiva a la Cultura artística Nacional.

Francamente, no sé qué admirar más en esta mujer netamente salvadoreña (india como ella se satisface en proclamarlo) que sin prescindir de su dulce feminidad y las obligaciones inherentes al hogar, ha sabido robarle tiempo al tiempo y dedicar un cuarto de siglo a una obra que será de grandes beneficios para los estudiosos e investigadores; o su férrea voluntad para el estudio y hacer publicar un libro de tales quilates en un ambiente hostil e ingrato, donde estamos acostumbrados no a menospreciar lo nuestro sino a despreciarlo, siendo ello no más que una cortina de humo a nuestra ignorancia.

Tampoco vamos nosotros a caer en el vicio, de llenar de elogios y ditirambos a una obra que no los necesita ya que por sí sola se impone; pero sí vamos a catalogarla en su justo valor en cuanto a la parte musical se refiere.

Desde luego hay que reconocer y confesar que es menester una acuciosidad y paciencia de investigador para estudiar y analizar las gamas

musicales de todas y cada una de las Flautas de Barro de las diferentes colecciones que María de Baratta ha tenido en su mano. También es menester poseer un carácter de acero, de esos que se quiebran pero que no se doblan con reciedumbre moral y espiritual; cualidades especiales y dilectas propias de almas elevadas, para llevar a cabo un trabajo de esta naturaleza; y más que nada, un grande y sincero amor por el arte nuestro: nuestros antepasados, nuestra tierra, nuestro sol, toda la gama de colores y sentimientos indígenas ya sean éstos puros o con alguna influencia española.

Y por ende en "Cuzcatlán Típico" tienen nuestros compositores del futuro una magnífica fuente donde abreviar el material necesario para cantarle a la Naturaleza que nos da vida e inspiración; un cúmulo de conocimientos que mucha falta hacían a nuestra música hasta ahora escrita y hará para la música del futuro; ella cantará nuestro cielo azul, nuestra montaña, nuestra tempestad, nuestros pájaros... no como hasta ahora se ha hecho: una copia de lo europeo y norteamericano.

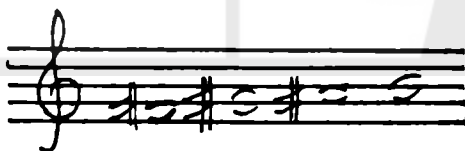
El estudio que María de Baratta hace de las Flautas Arcáicas y de los sonidos descubiertos en cada una de ellas, debe entenderse que su mayor o menor altura en que se producen, es debido al tamaño de cada uno de los instrumentos, pues su timbre es igual entre sí, toda vez que son del mismo material aunque de distinta forma.

Ahora bien, yo creo que debe suponerse que para amenizar las distintas ceremonias deben haber empleado distintos instrumentos a la vez para ciertas extensiones, que según vemos en los grabados y anotaciones hechas por la autora la mayor parte de estas flautas solamente producen cinco sonidos. (**Pentatono**).

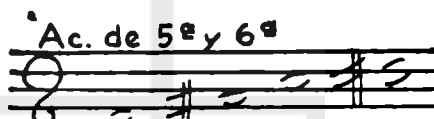
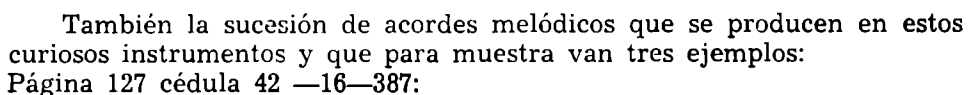
Tomamos como ejemplo de la página 129 —cédula A— (Ocarina) que produce cinco sonidos del **Si Natural 4º** diatónicamente a **Fa Sostenido 5º**:



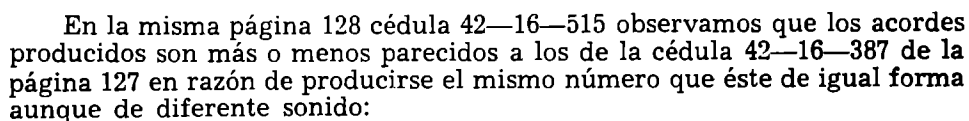
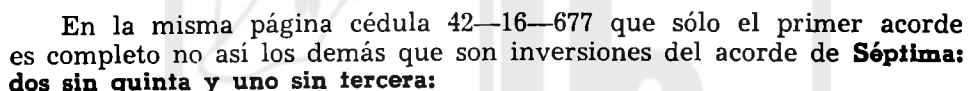
y de la página 130 —cédula D— (Pito que produce cuatro sonidos de **Fa Sostenido 5º** a **Si Natural 5º**:



Si unimos estos dos elementos en la posición gradual de la Escala, veremos que nos da la Tonalidad de **Si Natural Mayor**:



Obsérvase que en este caso tenemos los primeros tres acordes completos: no así el último que falta el bajo o sea la quinta del acorde:





Pasando a la clasificación de melodías autóctonas y al análisis y observaciones que ha hecho de ellas esta minuciosa investigadora llegamos a la conclusión de que "Cuzcatlán Típico", no es un libro más como dice la autora modestamente, sino que es UN LIBRO, con mayúscula, que no es simplemente un libro de información: es un libro serio para estudiar, investigar, aprender... y el mayor triunfo es que con todos los datos que él contiene no se pierde la tradición para las generaciones futuras. Seguro estoy de que el país ha dado un gran paso en la Cultura del Arte autóctono en sus tres aspectos: **Folklore, Folway y Folwisa.**

Ojalá, repito una vez más, los compositores salvadoreños sepan aprovechar las enseñanzas de "Cuzcatlán Típico" para brindarnos música con sabor nuestro, ya que en forma de **Música y Danza** son dos caminos sencillos para llegar al alma del pueblo.

Este sencillo y breve comentario, no es ni siquiera un esbozo para expresar la importancia de este libro, primero en su género; pero sirvan mis palabras para felicitar a María de Baratta y repetir con Verdi: "**que volver al pasado es avanzar**".

San Salvador, Abril de 1952.

